

Científicos e ingenieros chilenos rindieron un emotivo reconocimiento póstumo al destacado Profesor Titular del Departamento de Ingeniería Civil, Arturo Arias Suárez, durante sus funerales realizados el lunes 12 de marzo en el Cementerio General.

Sus restos partieron desde la Academia de Ciencias de Chile, donde cientos de personas, manifestaron su hondo pesar, por la partida de un hombre que además de sus enormes cualidades humanas, deja un espacio difícil de llenar en la Ingeniería Sísmica, no

# ARTURO ARIAS SUAREZ

sólo a nivel nacional, sino que también a nivel mundial.

Con sentidas palabras, el Presidente de la Academia, Enrique Tirapegui, al rendir un homenaje en representación de esta institución científica de la cual era Miembro de Número don Arturo, destacó que no sólo fue un hombre que sobresalió en el área científica e ingenieril, sino que sus cualidades humanas produjeron entre los cientos de discípulos que formó, personas que sustentan características de compromiso social eficientes contribuyentes al desarrollo del país.

Por su parte, el Presidente del Instituto de Ingenieros de Chile, Alvaro Fischer, manifestó que don Arturo fue un Maestro ejemplar, añadiendo:

“En nombre del Instituto de Ingenieros de Chile que presido, de sus Directores y socios, y en el mío propio, quisiera extender nuestras más sentidas condolencias a la familia de Don Arturo Arias por el fallecimiento de este insigne ingeniero, hombre superior y socio de nuestro Instituto. Una persona como Don Arturo merece ser recordada y homenajeada por sus colegas, muchos de los cuales fuimos sus alumnos.

Nuestro Instituto tuvo la oportunidad de reconocer sus innegables méritos, primero en 1967, al galardonorlo con el Premio Ramón Salas Edwards, por sus contribuciones en ciencia y tecnología, y luego en 1999, al otorgarle el Premio Raúl Devés Jullian, por sus contribuciones a la educación en ingeniería. Pero sus cualidades y talentos fueron apreciados no sólo por nuestro Instituto, sino por todos quienes lo conocimos. Su brillantez, sus profundos conocimientos, la vastedad de su sabiduría, la facilidad para explicarla, son lugares comunes para aquéllos que tuvieron la oportu-

# ULTIMO ADIOS AL PROFESOR

nidad de interactuar con Don Arturo.

En lo personal, tuve el privilegio y honor de ser su alumno en el último curso de Mecánica Racional que se dio en la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile en 1972. El recuerdo de sus clases, de su capacidad asombrosa para pasearse por todos los ámbitos de las materias que trataba, todo ello sin ningún apunte, nos impresionaba en cada clase. Pero no sólo eso, no era sólo su capacidad matemática, su raciocinio lógico, lo que nos maravillaba, sino que además era su cultura universal, y su interés por discutir los problemas de la vida y del entorno social con la misma intensidad y entusiasmo, quizás con tanta o más frecuencia con la que nos explicaba la mecánica de Newton. Por eso, para nosotros fue mucho más que un profesor portentoso, una mente brillante o un sabio universal. Fue, no sólo durante nuestro paso por la Escuela, sino que posteriormente lo ha sido a través de nuestras vidas, un maestro, en todo el sentido de la palabra, que ha guiado nuestro actuar y ha sido un ejemplo que debemos, con mucha modestia, intentar seguir. Por todo ello, dicho así muy apretadamente, es que hoy nos permitimos, emocionadamente, rendirle este último homenaje. Adiós Don Arturo, y hasta siempre”.

Posteriormente en el Cementerio General, cientos de personas acudieron a brindar la despedida final, efectuándose emotivas intervenciones.

El Decano Víctor Pérez, al intervenir manifestó: “Querida señora Aurora y familiares del profesor Arturo Arias Suárez”:

“Traigo para ustedes el afecto y respeto de todos quienes formamos parte de la comunidad de la Fa-



Materiales (IDIEM) entre 1958 y 1965, período en el cual la Revista del IDIEM recibe importantes contribuciones de él y la revista es premiada por la Unesco. Durante el año 1965 el profesor Arias ocupó el cargo de Secretario de la Facultad de Ciencias.

Durante su vida recibió numerosos premios y distinciones.

El año 1967, el Instituto de Ingenieros de Chile le otorgó el Premio Ramón Salas Edwards, que se otorga cada tres años por contribuciones importantes al avance en ciencia y tecnología.

En el año 1984 fue distinguido por el Colegio de Ingenieros Civiles de México con el premio José A. Cuevas, por el mejor artículo publicado en 1982.

En 1993, el profesor Arias es incorporado como Miembro de Número de la Academia de Ciencias de Chile, en reconocimiento a sus contribuciones internacionales al desarrollo de la Ingeniería Sísmica.

En 1997 el Consejo de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas lo distingue como Profesor de Facultad.

En 1999, el Instituto de Ingenieros de Chile le otorga el Premio "Raúl Devés Jullian".

El año 2000 la Universidad de Chile lo distinguió como Profesor Emérito.

El profesor Arturo Arias Suárez representó, con su forma de vida, el sello de nuestra Facultad y de nuestra Universidad de Chile: el rigor académico y profesional, sin concesiones a todo evento, y la lucha diaria por construir una institución universitaria que cultive y preserve la libertad intelectual, la libertad de pensamiento, sin concesiones, a todo evento.

Profesor Arias: su partida nos deja un vacío difícil de llenar, pero nos deja un ejemplo que enorgullece y orientará por siempre a nuestra Facultad".

También, Tomás Guendelman Bedrack, ex discípulo de don Arturo, pronunció unas palabras que reflejan el sentir de los ex alumnos que lo tuvieron como profesor.

"Querido Maestro:

He querido arrogarme hoy ante usted la representatividad de sus numerosos ex alumnos que, por haber seguido sus lecciones, podemos considerar-

cultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile con motivo del sensible fallecimiento de vuestro esposo y padre, de nuestro Maestro, don Arturo Arias Suárez.

El profesor Arturo Arias Suárez fue un brillante maestro por casi 50 años en la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile. Al decir maestro, estamos señalando que, más que un excelente profesor, fue un formador para miles de ingenieros, a través de la docencia, conversaciones cotidianas, reflexiones de pasillo y ejemplo de vida.

La impronta de la radiación de su conocimiento y de su rigor analítico ha quedado marcado en generaciones de ingenieros, quienes lo recuerdan con reconocido aprecio y les evoca uno de los hitos importantes de su paso por nuestra Facultad. Siempre se recuerda la atmósfera de elegancia y erudición de sus clases de Mecánica Racional, Álgebra Moderna, Física o Ingeniería Antisísmica.

El profesor Arias se distinguió por ser uno de los más extraordinarios investigadores en ingeniería de esta Facultad. No es frecuente encontrar una persona que sea, simultáneamente, un brillante docente y un brillante investigador.

En 1959, siendo profesor de Física de Jornada Completa creó y dirigió el Instituto de Matemáticas y Física de esta Facultad. Este acto fundacional nos indica sus notables cualidades como matemático y físico, no comunes en un ingeniero.

El profesor Arias se desempeñó, además, como Director del Instituto de Investigaciones y Ensayes de

nos “sus discípulos”. Me excuso por usar el lenguaje en “singular”, pero estas palabras tienen implícito el “plural” de todos los que quieran sumarse a ellas.

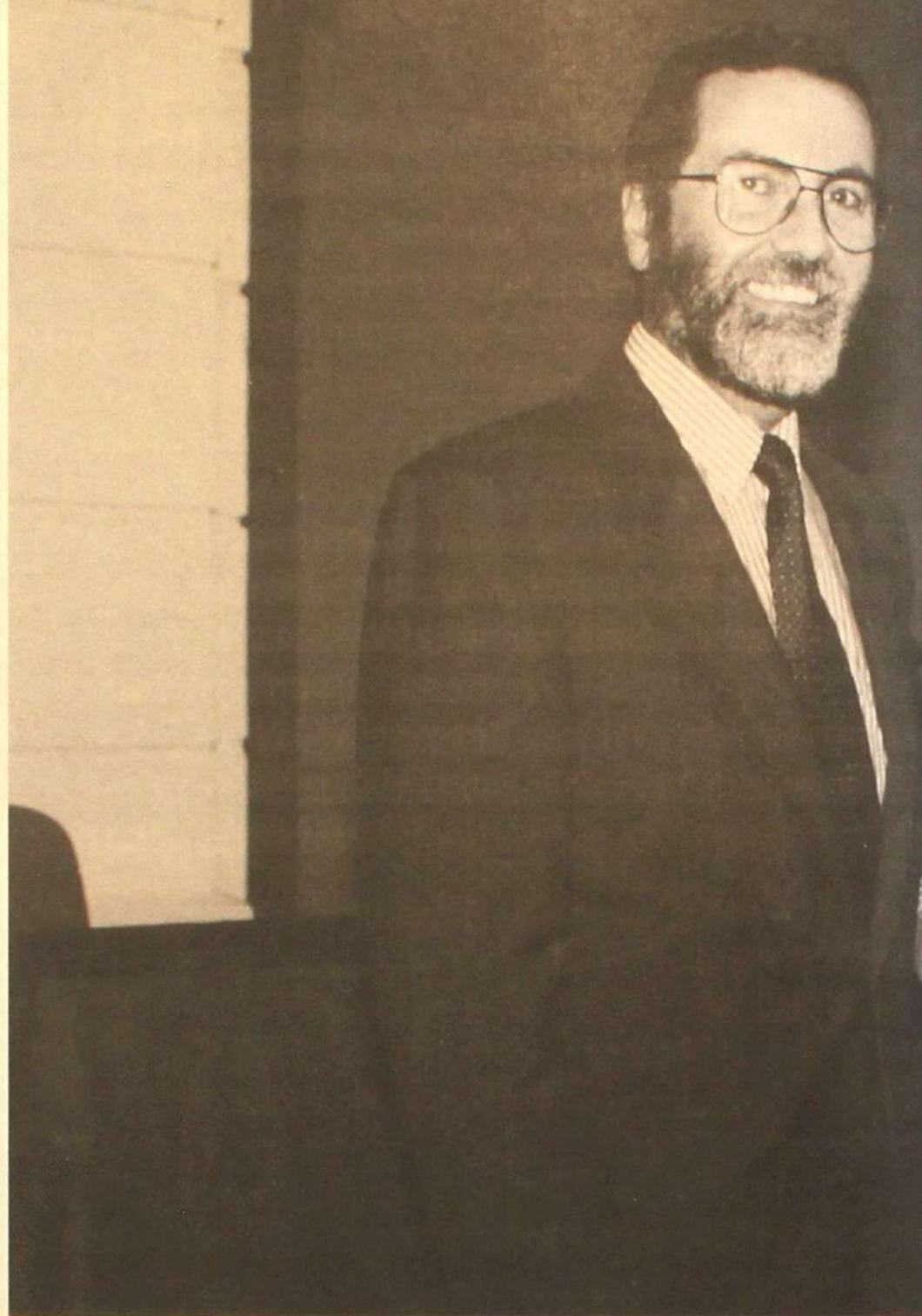
Han pasado más de 40 años desde que asistí a sus clases de mecánica racional. Sin embargo, a pesar del tiempo transcurrido, aún las recuerdo con nitidez. Lo veo desplazarse con agilidad, usando un lenguaje elegante y preciso, escribiendo en el pizarrón con trazos firmes y seguros, y por sobre todo, transmitiendo con sabiduría conceptos complicados, que muchas veces requirieron del paso del tiempo para su debida absorción. Era sólo necesario que nuestra entonces juvenil inmadurez nos empezara a abandonar. Guardo con celo sus apuntes de clases. Constituyen para mí un referente de consulta habitual. En ellos siempre encuentro la respuesta, o al menos alguna pista, de lo que estoy buscando.

Del mismo modo, recuerdo esas sesiones de sábado en la mañana, en su oficina del IDIEM, cuando en 1962 revisábamos resultados, primero, y borradores, después, de mi memoria de título. Ese día de descanso para todos, no lo era para usted. Lo dedicaba a sus discípulos. Se sacaba la chaqueta, se arremangaba las mangas de la camisa y se instalaba en el escritorio, de espaldas a la puerta de acceso, invitándome a tomar posiciones a su lado. La lectura era rigurosa. Nunca un sí por compromiso, y muchas veces me entregaba el texto final, de su puño y letra, el lunes siguiente. Esa faceta de su personalidad ha sido una directriz permanente en la vida profesional de muchos de nosotros. Por eso no fue de extrañar que lo reclamáramos de regreso cuando se fue a México, y que lo continúen extrañando en México, desde que volvió a Chile.

Dos de sus más distinguidos discípulos lo han honrado en momentos estelares de sus propias vidas: Igor Saavedra, al recibir la Medalla de Oro del Instituto de Ingenieros de Chile, y Armando Cisternas, al recibir la Medalla Rectoral de la Universidad de Chile. En esta última ocasión, decía Armando que se encontró con Atahualpa Yupanqui, en un vuelo desde Buenos Aires. Se le acercó y le dijo: “Maestro. Ambos tenemos algo en común. Usted le canta a la tierra y yo escucho a la tierra cantar”.

Usted, don Arturo, se suma a todos los próceres que le cantan o escuchan el canto de la tierra, agregando sabiduría para leer, y muchas veces para mejorar, las partituras de ambos cantos.

Sus discípulos lo mantendremos vivo, pues seguiremos escudriñando sus escritos, al igual como lo



hacemos con esos ya ajados apuntes de mecánica racional. En ellos volveremos a encontrar respuestas, pero además, sentiremos su voz, que como siempre, estará impregnada de elegancia y precisión”.

Por su parte, Rodolfo Saragoni, en su calidad de Presidente de la Asociación Iberoamericana de Ingeniería Sísmica, destacó en parte de su homenaje :

“Numerosas son las contribuciones científicas de don Arturo, pero indudablemente, la más reconocida es la intensidad que lleva su nombre “Intensidad de Arias, IA” que se usa en todas las regiones sísmicas del mundo. Ella es una medida instrumental de la demanda o de la capacidad de producir daños los terremotos. Esta intensidad ha sido utilizada para elaborar el Mapa de Riesgo Sísmico de la Norma Europea.

Con certeza los ingenieros sísmicos sudamericanos e iberoamericanos, podrían o pueden expresarle a los familiares y a los ingenieros sísmicos chilenos, que su “intensidad” mantendrá la memoria de su nombre por mucho tiempo”.



También intervino, el académico Atilano Lamana, quien al igual que don Arturo, se desempeñaron como Directores de IDIEM.

En su intervención destacó la extraordinaria labor desarrollada por don Arturo, quien dió un impulso modernizador extraordinario al IDIEM, Instituto que es y ha sido un valioso soporte de apoyo y desarrollo a la ingeniería nacional.

Resaltó la notable contribución que el insigne Maestro, Profesor Arias, durante su extensa trayectoria brindó a la Ingeniería Chilena en especial al área de Ingeniería Sísmica.

El IDIEM indicó, Atilano Lamana, vivió durante la dirección de don Arturo un período de despegue y de reconocimiento internacional.

Desde París, el sísmologo chileno, Armando Cisternas, al conocer la partida de don Arturo, envió un mensaje emotivo y muy personal que refleja la admiración, respeto y cariño que inspiró entre quienes tuvieron la suerte de conocerlo, tratarlo y tenerlo como profesor y colega.

“Don Arturo era un caballero, era un profesor de esos que comunica lo que va más allá de las palabras o de los símbolos, era un amigo de sus estudiantes, era un ejemplo. He dicho que en la Escuela de Ingeniería hubo dos profesores que influyeron de forma decisiva en mí. Uno era Don Domingo Almendras y el otro Don Arturo Arias.

Con Don Arturo se va una parte de los sueños del muchacho que quería hacer ciencia. Ese renacimiento científico de los años cincuenta y sesenta es debido en gran parte a la personalidad de Don Arturo. El no enseñaba un curso de mecánica racional, mostraba un camino a seguir, un camino que comenzaba con la mecánica, pero que continuaba con otras maravillas cada vez más interesantes y misteriosas. Escucharlo hablar de Plank, Einstein, Mach, Böhr, Sommerfeld, Heisenberg, Dirac, era como oír a un mensajero de un Paraíso lejano al que tal vez podríamos acceder un día. Vivir eso siendo muchacho fue para mí una experiencia que me ha llenado toda la vida, y que continúa todavía. Como imaginarse una cosa semejante en esa época, y en ese Chile tan lejano y tan joven científicamente. El fue el primer gestor de las ideas que se concretaron luego en el Instituto de Física y Matemáticas y más tarde en la Facultad de Ciencias. El Rector de la Universidad de Chile de entonces, Juan Gómez Millas, no pudo elegir a alguien más dotado que Don Arturo para emprender esa tarea. Eramos pocos en ese momento, pero llevados por esos ideales, salimos a estudiar al extranjero y luego volvimos. Fui entonces profesor y colega de Don Arturo. Ya nuestra relación fue diferente, y se transformó en amistad. Pero dentro de esa amistad estaba el profundo respeto que tuve siempre por él. Este respeto tiene algo de particular, pues no se trata de algo formal, sino de algo más íntimo. Estaba basado en el sentimiento profundo de que Don Arturo era una persona íntegra que jamás podría llegar a traicionarse él mismo. Esta confianza absoluta en su persona era quizás el secreto de todos quienes lo hemos conocido y hemos llegado a acercarnos a él. Muchos son los recuerdos que me quedan. Mucho es el agradecimiento que le guardo. Pequeñas frases dichas en momentos en que yo vacilaba, y que servían para mostrarme la actitud correcta. Si he logrado mantenerme dentro de la vocación científica es en gran parte gracias a él. ¿Cómo poder expresar todo lo que esto significa?”